

Reseñas

México y el nuevo orden mundial. Un ensayo de interpretación

Icaza, Carlos A. de y José Rivera Banuet, *El orden mundial emergente*. Pról. Rosario Greco. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994. 221 pp.

La soberanía considerada como la capacidad para tomar, con autonomía y sin interferencias, las decisiones fundamentales sobre su destino, no puede ser objeto de concesiones, ya que de ella depende la existencia del Estado... No cabe duda, fortalecer y preservar la soberanía debe constituir el punto de arranque de la proyección internacional de un país y ser el eje de su inserción en la sociedad internacional.

Con esta tesis que recorre de pies a cabeza sus argumentos centrales, Carlos A. de Icaza y José Rivera Banuet presentan al lector su ensayo sobre las características y las tendencias más relevantes de la estructura internacional que empezó a constituirse como alternativa a la que concluyó sus días en 1989 conjuntamente con la caída del Muro de Berlín, y sobre las estrategias más adecuadas para lograr una exitosa inserción de México en "el mundo del siglo XXI".

En cinco apretados capítulos ("Un mundo en transición", "La Agenda Económica", "Los retos globales", "El camino de la integración" y "La inserción de México en el mundo del siglo XXI"), los autores pasan revista a la extensa lista de cuestiones, viejas y nuevas, que se encuentran en el núcleo de las relaciones internacionales contemporáneas y que representan el contexto en el cual nuestro país, de una u otra forma, mantiene una activa presencia.

Se trata, dicho con otras palabras, del diseño de un mapa temático que nos lleva de la mano por los vericuetos que día a día se construyen, o desaparecen, en la etapa de transición que vive la humanidad.

De ahí que se asuma como algo natural que lo que tenemos enfrente es un orden mundial emergente, en la medida en que aún no se conoce con certeza

cuál habrá de ser su configuración final. Se conocen, sí, las tendencias más generales, que de hecho son las que nos presentan los autores. Entre ellas las evidentes, y casi lugares comunes, de la interdependencia y la globalidad, los temas de la nueva agenda internacional –preservación del medio ambiente, el combate al narcotráfico, las migraciones y los derechos humanos– así como también el nuevo multipolarismo, la disyuntiva entre integración y racionalismo, la formación de grandes bloques regionales, la reforma de los organismos multilaterales, en primer lugar la ONU y, tal vez lo que sea su más importante aporte, los problemas del desarrollo mundial, o como bien dicen los autores, “la urgencia de aliviar las desigualdades que amenazan el progreso sostenido de la humanidad”.

Es bien sabido que a la hora de interpretar el llamado nuevo orden mundial o de construir modelos teóricos para su análisis, la mayoría de los pensadores y políticos de los países industrializados lo han hecho desde una perspectiva que privilegia los elementos de la organización de la política, dando poca importancia, o de plano ignorando, los elementos económicos. A diferencia de lo sucedido en la década de los setenta, cuando se hablaba y especulaba sobre un “nuevo orden económico internacional”, en la actualidad parecería tratarse, desde esta perspectiva, de un simple ajuste en la esfera de lo político.

Por el contrario, para De Icaza y Rivera que, dicho sea de paso, han escrito uno de los primeros esfuerzos de interpretación global de las relaciones internacionales de la era posbipolar aparecidos en México, la economía mantiene un lugar imposible de soslayar, especialmente en lo que se refiere al modelo de crecimiento mundial. Al respecto, para los autores habría al menos dos grandes interrogantes íntimamente vinculadas: ¿Hacia dónde se dirige el capitalismo, por lo demás único modelo de desarrollo, después de la crisis y colapso del socialismo? En términos generales, las opciones están entre el capitalismo norteamericano, que se distingue por el éxito individual y el beneficio financiero a corto plazo, y el capitalismo *renano*, característico de algunos países europeos y Japón, que valora el triunfo colectivo, el consenso y el largo plazo.

Del rumbo que finalmente tome el capitalismo, dependerá la respuesta a la segunda interrogante: ¿Cómo va a resolverse el dilema del desarrollo mundial? La respuesta a esa pregunta derivará luego a una plataforma de acción. Los autores son partidarios de trabajar sobre un modelo que tenga en cuenta las premisas de Paul Ekins y Manfred Max Neuf para lograr un desarrollo sostenible:

- a) La economía no es la única ni siquiera la más importante dimensión y motivación de la vida humana; b) las otras dimensiones, por lo menos las de carácter social, político y

cológico, inevitablemente se relacionan de manera estrecha con lo económico; c) la elección económica no es siempre, ni necesita serlo, enteramente racional, ya que pueden influir en ella, además de la lógica, las costumbres y la intuición; y d) los insumos del bienestar humano son muy numerosos, y no todos ellos económicos.

A lo cual debe agregarse, casi necesariamente, la cooperación como un factor insustituible en la creación de un espíritu de convivencia mundial.

De todo esto se desprende lo que nos interesa resaltar: ¿Cómo va a cerrarse la brecha, cada vez más amplia, entre la concentración de la riqueza a nivel mundial y la creciente pobreza de los países marginales? Justo con un modelo como el anterior, cuyo objetivo esencial sea el ser humano. Ciertamente no será fácil, los propios autores de *El orden mundial emergente* plantean una situación desoladora en la que la desigualdad permea toda la relación entre el hemisferio Norte rico y el hemisferio Sur pobre, de manera tal que parecería que "la brecha entre los países ricos y pobres siempre ha existido y que, por lo tanto, esta fatalidad no será posible atenuarla en virtud de que existen razones históricas".

No obstante, el reto se encuentra en no aceptar tal fatalidad y, más bien, pugnar por la creación de un escenario en donde se dé una globalización ordenada de la economía, con principios acordados por todas las naciones, con libertad de movimiento de todos los factores de la producción que deriven en una expansión sobre los países en desarrollo para establecer mecanismos compensatorios para su adecuada inserción en la economía internacional. Desde luego, éste no es el único escenario posible, pero los demás no garantizan un mínimo favorable para las naciones pobres.

Los países como México tienen mucho que aportar para lograr que el orden mundial emergente tenga elementos de consenso y no de confrontación, de cooperación y no de intereses individuales. La estrategia de diversificación efectiva en nuestra política exterior es un capital político que debe ser aumentado para profundizar y fortalecer nuestros lazos y nuestra comunicación con todas las regiones y países, nuestra presencia en todos los foros internacionales, de manera que logre una influencia relevante por parte de México en la construcción del nuevo orden mundial. En este sentido, sostienen los autores, los principios históricos de nuestra política exterior constituyen una guía, "un instrumento de afirmación soberana y el sustento de un proyecto al que deben sumarse las definiciones estratégicas, los objetivos específicos y las propuestas concretas de acción diplomática".

En vísperas del tercer milenio, una propuesta de acción diplomática principalísima, elemento sustancial del interés nacional mexicano, es lograr que el orden mundial en construcción recoja las aspiraciones de todos los países

del mundo y no sólo las de unos cuantos Estados poderosos. Para lograrlo México debe contar, además de principios y estrategias, con una diplomacia moderna y activa, que posea una visión global de los complejos fenómenos políticos, económicos, sociales, tecnológicos y culturales propios del siglo XXI, en el cual de hecho ya nos encontramos. La extensión de su ámbito de acción, concluyen los autores, para impulsar el desarrollo del país debe ser la respuesta inmediata de los diplomáticos mexicanos a los cambios mundiales.

Sin lugar a dudas, *El orden mundial emergente* será un texto de consulta obligada para quienes desean estar al tanto de las líneas que demarcan el paso de un sistema internacional, que estuvo vigente durante casi medio siglo, a otro en el que todavía es grande la incertidumbre, lleno de contradicciones y paradojas, pero que al mismo tiempo brinda innumerables oportunidades de acción. Si a ello agregamos el espléndido prólogo escrito por Rosario Green, en el que hace sus propias interpretaciones sobre el orden mundial, entonces podemos decir que nos encontramos ante una obra pionera que servirá de referencia necesaria para el análisis de los problemas internacionales contemporáneos.

Pedro González Olvera

Reflexiones sobre las Naciones Unidas

Pellicer, Olga. (Comp.) *Las Naciones Unidas hoy: visión de México*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Fondo de Cultura Económica, 1994. 314 p.

En 1995 se cumplen 50 años de la fundación de las Naciones Unidas. Durante esas cinco décadas de posguerra, la Organización ha jugado un destacado papel como actor central de la política mundial no sólo en el ámbito de la paz y la seguridad, sino también en otros ámbitos como los derechos humanos, el desarrollo del derecho internacional, la cooperación para el desarrollo, el comercio mundial, la protección del medio ambiente, el control del narcotráfico y la lucha contra la pobreza, entre otros. Sin embargo, después de medio siglo las relaciones internacionales han sufrido profundos cambios que exigen la adecuación del sistema de las Naciones Unidas a las necesidades del mundo de fin de siglo, de tal forma que la Organización siga cumpliendo el destacado papel para el cual fue concebida.

En este contexto de aniversario, pero también de cambio mundial, se inscribe esta obra, serio esfuerzo de reflexión sobre la situación actual que vive